

Economía

El futuro de la zona euro

Tsipras pide un tercer rescate y asume estrictas condiciones

El Gobierno griego acepta reformar sin demora las pensiones y subir el IVA para lograr ayuda

BEATRIZ NAVARRO
Bruselas. Corresponsal

Alexis Tsipras envió ayer una solicitud formal de ayuda al Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE, el fondo de rescate del euro) cumpliendo así puntualmente con la primera condición que le han puesto sus socios europeos para sellar esta semana un acuerdo que impida la salida de Grecia del euro. Su suerte se decidirá este domingo.

Atenas necesita un programa de tres años de duración, sujeto a la condicionalidad y controles habi-

DECISIÓN, EL DOMINGO

Atenas debe presentar hoy un plan de ajuste creíble a cambio de ayudas

ENFADO DE LOS PAÍSES DEL ESTE

Fico: "Veremos si el domingo tenemos un acuerdo con Grecia o una fiesta de despedida"

tuales, señala el primer ministro en la carta, un auténtico SOS que reconoce sin tapujos la dramática situación del país. "Confiamos en que los estados miembros entiendan la urgencia de nuestra solicitud en estos momentos dada la fragilidad de nuestro sistema bancario, la falta de liquidez, nuestras inminentes obli-

"No hay temas tabú", dice Valls en el Parlamento

■ "No hay temas tabú", dice el primer ministro Manuel Valls, sobre la reestructuración de la deuda griega. Francia apoya una "perspectiva que la haga sostenible y el acuerdo está al alcance de la mano". Tras la borrachera del *Grexit* de la víspera, ayer hubo el vértigo ante el inminente "hundimiento del sistema bancario griego", evocado por el gobernador del Banco de Francia, Christian Noyer. Francia teme las consecuencias económicas y geopolíticas de un *Grexit*, dijo Valls. "El mantenimiento de Grecia en el euro es fundamental ante Turquía, ante las tensiones en Ucrania, ante la emigración en el Mediterráneo y como vanguardia de la OTAN en Oriente Medio", dijo ante el Parlamento. Pero mantener el eje franco-alemán va por delante de todo eso. "El papel de Francia es construir con Alemania, no poner la mesa patas arriba". / Rafael Poch

gaciones, la formación de atrasos internos y nuestro deseo de resolver nuestra morosidad con el Fondo Monetario Internacional", dice.

Los técnicos europeos deben determinar ahora cuáles son las necesidades financieras de Grecia para los próximos años. Hace unos meses las instituciones hablaban de 50.000 millones de euros. El FMI publicó un informe la semana pasada que las eleva a 60.000 millones y recomienda reestructurar la deuda pública griega para garantizar su sostenibilidad. Este punto era hasta hace poco una condición sine qua non para que Atenas firmara un acuerdo. En la solicitud de ayuda al MEDE, ya sólo pide "una oportunidad para explorar" medidas que aligeren la carga de la deuda.

El segundo paso que debe dar Grecia para aprovechar la "última oportunidad" que le han dado sus socios es presentar hoy una lista con las medidas de ajuste y reformas que el gobierno está dispuesto a adoptar a cambio de la ayuda para dar la vuelta a la situación del país. La carta de ayer avanza ya dos iniciativas que quiere aprobar ("tan pronto como a principios de la semana que viene": una reforma de las pensiones y medidas fiscales. La baza de Tsipras es que ahora tiene tras de sí no sólo a Syriza y sus aliados, Griegos Independientes, sino al conjunto de la cámara ya que todos los partidos (a excepción de los neozoom de Amanecer Dorado) cerraron filas en torno a él el lunes por la mañana tras su victoria en el referéndum de cara a las negociacio-



nes con Bruselas. Sin embargo, estos cinco meses y medio de conversaciones en balde, sumados a los cinco años anteriores de desencuentros, han pasado factura a las relaciones entre los miembros del Consejo Europeo. La confianza hacia Grecia y Tsipras en particular está por los suelos. Son muchas las delegaciones que no creen que el Gobierno de Syriza vaya a ser capaz de llevar adelante un programa de reformas que saque al país del de-

sastre actual, y que corrija los problemas derivados de la gestión de los últimos 40 años por los sucesivos gobiernos de *papandreu* y *karamanlis*. La posibilidad de dejarlos ir es contemplada con frialdad por numerosos países, a pesar de las peligrosas consecuencias a medio plazo para la unión monetaria, que ya no sería irreversible y los mercados sabrían que pueden apostar contra otro de sus socios.

Los gobiernos de los países bálti-

Grecia en su día de la marmota

JOSÉ GARCÍA MONTALVO

Sigo pensando lo mismo que comenté en esta columna hace una semana: la solución a la nueva crisis griega, si llega, no incluirá una quita. Como argumenté, el problema es fundamentalmente político y su solución impide que se produzca ningún perdón

J. GARCÍA MONTALVO, catedrático de Economía. Universitat Pompeu Fabra

en el momento actual. Sin embargo, desde la publicación del informe del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre la necesidad de una quita a Grecia han corrido ríos de tinta sobre el tema. En todos los casos el argumento es puramente económico y bien conocido: una quita puede favorecer que un deudor devuelva más deuda que si no se perdona parte de esta. Este principio lo aplican diariamente los bancos. Muchos comentaristas

vuelven de nuevo sobre las quitas de los bonos Brady. Esta misma historia ya la oímos hace algunos años cuando, recordemos, se produjo la primera quita griega. Una quita efectiva a los inversores privados cercana al 65% que, en valor presente, representó 100.000 millones de euros o un 50% del producto interior bruto (PIB) de Grecia. El problema fundamental es que, junto con esta quita, se produjo una transferencia de gran parte

de la deuda de los bancos privados a instituciones públicas. Esto transfería el problema del ámbito de la economía al ámbito de la política. Por cierto que los grandes beneficiados, en términos de la rebaja de sus deudas, fueron los bancos franceses, aunque ha sido Alemania el país que más ha acabado contribuyendo al rescate oficial. Ahora existe alguna propuesta para alargar los créditos oficiales hasta un futuro muy lejano, conde-

der suficiente liquidez para pagar las deudas a corto y evitar otro rescate dejando que Grecia vuelva a financiarse en los mercados. Pero pensar que el mercado puede disciplinar más que la presión de los acreedores públicos es puro voluntarismo.

Algunos argumentan en los últimos días que Alemania se benefició de una quita en 1953 e impagó las deudas de la primera Guerra Mundial y que, por tanto, debería ser más generosa. Pe-